

LUIS G. LUMBRERAS Y LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL (1974-2024)

“Luis G. Lumbreras and social archeology (1974-2024)”.

Miguel CANCHARI HUAMANÍ

<https://orcid.org/0000-0001-8428-3957>

Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

miguelarql.83@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se analizan las críticas sobre la Arqueología Social, si consignaron nuevos aportes para la arqueología social o quedaron en carentes críticas sin fundamento. Constituye un resumen parcial de los antecedentes de la Arqueología Social, en la cual residía la posición de Lumbreras antes de decantarse por el materialismo histórico, lo que sugiere fomentar el análisis de todas las críticas efectuadas, es decir cómo: ¿La arqueología social sigue vigente en la actualidad? ¿Cuál será el futuro de la Arqueología Social? ¿Qué aportes y qué limitaciones han presentado tales críticas?

Palabras claves: Antecedentes, arqueología social, críticas, materialismo histórico, posición.

Abstract

In this article, the criticisms on Social Archeology are analyzed, whether they made new contributions to social archeology or whether they were lacking in unfounded criticisms. It constitutes a partial summary of the background of Social Archeology, in which Lumbreras' position resided before opting for historical materialism, which suggests encouraging the analysis of all the criticisms made, that is, how: Is social archeology still valid? currently? What will be the future of Social Archeology? What contributions and what limitations have such criticisms presented?

Keywords: Background, social archeology, criticism, historical materialism, position.

* Presentado: 19 – 08 – 2023.

* Aprobado: 20 – 11 – 2023.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en el polémico tema de la Arqueología Social después de Lumbreras (1974), entender el pensamiento que surgió a mediados del siglo XX, específicamente entre 1948 y 1970, titulado: “La Arqueología como Ciencia Social”, elaborado por Luis G. Lumbreras (1974). Este libro llegó a distintos lugares de América Latina causando una gran polémica por los enunciados de su contenido sobre cómo entender una determinada sociedad cuyo aporte principal a las ciencias sociales fue la incorporación del materialismo histórico como marco teórico que pretendía explicar la historia de las sociedades precolombinas. Con esta obra ya se tenía un material en el que se había reunido el cuerpo más completo de aquella fecha, proponiendo la formación de una postura a la cual se la denomina: “Arqueología como ciencia Social”, en donde se consideraba, que la teoría de los comportamientos no satisfacía todas las demandas de explicación y que era necesario una concepción de las relaciones basadas en la sociología, pero articulada con la antropología y la historia.

Es a partir de esta época que se da inicio a la formación y preparación de una serie de arqueólogos marxistas en un contexto situacional político e intelectual más favorable para su actividad, logrando así sentar las bases para el surgimiento de esta corriente arqueológica, influenciada por los gobiernos de aquellos años, ejerciendo así un gran impulso a la práctica por los demás arqueólogos, en donde les permitió ocupar espacios académicos de gran relevancia en universidades y en centros de investigación.

En fin, Lumbreras (1974) planteó en su libro un programa y un discurso arqueológico que principalmente intentaba desenmascarar a la ciencia arqueológica burguesa y explotadora o mejor dicho el historicismo cultural, a la vez que exigía un cambio de rumbo en la disciplina arqueológica como un arma libertadora de las clases oprimidas. En cuanto a su contenido se desarrollaron una serie de críticas como es el problema del método, el objeto de estudio y los objetivos de la arqueología, algunos conceptos entorno a lo qué era la cultura, el estudio de las fuerzas productivas, etc. En este trabajo se analizarán las críticas sobre la Arqueología Social, si aportaron algo nuevo para la arqueología social o simplemente son críticas sin fundamento, para lo cual Gándara, et al (1985) propone encontrar la solución a estos problemas aplicando el *Falsacionismo* como metodología.

Con todas sus deficiencias que tuviera, la obra de Lumbreras (1974) fue pionera en la arqueología como ciencia social en América Latina, logrando así sentar las bases de la arqueología social latinoamericana; y que en la actualidad es criticado por arqueólogos como Morales (2005), Tantaleán (2004), Gándara (2006), entre otros.

Este trabajo constituye un resumen parcial de los antecedentes de la Arqueología Social y de cuál era la posición de Lumbreras antes de desencantarse del materialismo histórico, además se realizará un análisis de todas las críticas, a la vez abordaremos las siguientes cuestiones: ¿La arqueología social sigue vigente en la actualidad?, ¿Cuál será el futuro de la Arqueología Social?,

¿Qué aportes y qué limitaciones han presentado tales críticas? Al finalizar, quedan planteadas las conclusiones a la luz de lo sucedido con respecto a las diversas críticas.

ANTECEDENTES

El Marxismo surgió dentro de la corriente racionalista europea producto de la ilustración, su posterior evolución divergente y la importante influencia se dio en el origen del movimiento posmoderno, introduciendo nuevos conceptos en las ciencias sociales como: clase social, formación social, modo de producción, relaciones o condiciones de producción, fuerzas productivas, base y superestructura (Fernández, 2000).

Es necesario tener en cuenta que la influencia de la Arqueología Marxista llegó en los años previos a que el historicismo cultural adquiere relevancia en EE. UU. En países como Perú y México se desarrolló un movimiento social y político contrario al colonialismo económico e ideológico denominado Indigenismo, basado en la idealización del pasado prehispánico como es el Imperio Incaico, siendo llevado a discursos arqueológicos por Luis E. Valcárcel y Julio C. Tello como arqueólogo oficial de esta política (Tantaleán, 2006).

Con este suceso la arqueología marxista en el Perú surgió de las contradicciones entre la ideología de grupos económicos – sociales, nacionalistas, anticolonialistas y una ideología de clase claramente relacionada al capital internacional norteamericano.

Tantaleán (2006) manifiesta que la arqueología marxista para el caso del Perú se dio en tres momentos: primero por parte del movimiento indigenista, cuyos autores estuvieron influenciados por las ideas políticas de izquierda. Dichas posiciones tuvieron su correlato en los partidos políticos de izquierda gestados en la época: el partido socialista denominado como Partido Comunista del Perú en 1929, tras la muerte de su fundador Mariátegui; y el Apra que era contrario a los grupos que estaban en el poder político bajo el gobierno de Leguía. El segundo momento de la arqueología marxista, se debe a la producción intelectual de Emilio Choy (1960), quien sentó las bases del análisis marxista formal en la prehistoria andina, fue un marxista que estuvo influenciado por Gordon Childe y su énfasis en la evolución y revolución como medio de cambio cultural. Choy, superó la anterior visión romántica del Indigenismo. Para él, las sociedades peruanas emergieron de estructuras tribales igualitarias construyendo sociedades jerárquicas con tendencia a las estructuras de clases, su principal aporte a la teoría arqueológica marxista peruana es su obra: “*La Revolución Neolítica y Los Orígenes de la Civilización Americana*”, realizado en 1960 (Tantaleán, 2006).

En cuanto a la revolución de las sociedades, Choy (1960) utilizó los modos de producción de Marx y reconoció el papel del trabajo como elemento principal en la evolución biológica e intelectual del ser humano. El tercer momento de la arqueología marxista peruana se da por la Arqueología Social Latinoamericana, de la cual forma parte la arqueología social peruana, describiéndola como una corriente teórica monolítica que pudo ser llevada a la práctica básicamente, por la cobertura de los gobiernos políticos (Tantaleán, 2004). Es en este momento en donde surge Lumbreras aprovechando la coyuntura política del Perú.

La Arqueología Social: “... hunde sus raíces en el Perú, en los comienzos del siglo XX, especialmente entre 1919 y 1939, con la figura de Luis E. Valcárcel, junto con un grupo de investigadores, Julio C. Tello, José Carlos Mariátegui, Víctor R. Haya entre otros” (Lumbreras, 1974, p. 188). En estos años la actividad política se centraba en la figura de Augusto B. Leguía (1919 – 1930).

A esta corriente se le conoce también como materialista y dialéctica, porque se auxilia con el materialismo histórico o la llamada teoría sustantiva, dentro de los representantes de esta corriente tenemos al Chileno Luis F. Bate, al Mexicano Manuel Gándara y para Perú a Luis Guillermo Lumbreras con su obra denominada: “La Arqueología como ciencia Social”.

Todo comienza a fines del 60 cuando se define la Arqueología Social Latinoamericana con ideas de generar una propuesta teórica y metodológica acorde con los planteamientos del análisis filosófico e histórico marxista. El objetivo de esta corriente fue buscar una conexión entre la investigación científica, la producción de conocimiento y la acción política (Tantaleán, 2004). Ya en 1970 se da el congreso Americanista, donde un grupo de materialistas históricos conformaron el grupo OAXTEPEX (México), en 1983 SOVAR (Sociedad Venezolana de Arqueólogos), en Perú se forma el INDEA (Instituto de Estudios Andinos) y nuevamente en México el grupo EVENFLO (Montañés, 1999).

La Arqueología Social se basa en la Teoría Sustantiva (Materialismo Histórico) proponiendo como principio gnoseológico materialista la objetividad: la realidad existe independientemente a cualquier conciencia o lógica (método), como ya lo mencionamos prioriza la ontología y respecto al método de investigación proponen que primero se debe conocer la realidad objetiva, segundo diseñar el método de su investigación y en un tercer momento obtenemos el resultado ontológico, todo esto a través de las instancias ontológicas y metodológicas.

La Arqueología social fue evolucionando condicionada por el desarrollo de la ideología política marxista durante los 60s y 70s, la cual se fortaleció al calor de la extensión de una serie de procesos revolucionarios a nivel internacional. Este contexto permitió el nacimiento de una importante generación de arqueólogos marxistas, los cuales pasaron pronto a ocupar una serie de espacios académicos de gran relevancia en universidades y en centros de investigación, es gracias al trabajo de estos investigadores quienes se beneficiaron de estas condiciones, que la arqueología social latinoamericana dio sus primeros pasos como corriente. Entre ellos tenemos a Luis G. Lumbreras (peruano), Mario Sanoja e Irayda Vargas (venezolanos), Luis Felipe Bate, Julio Montañés (chilenos), entre otros (Fuentes y Soto, 2009). Durante este primer periodo se realizó el Congreso Internacional de Americanistas, que se llevó a cabo en Lima en 1970, la publicación de: “La Arqueología como Ciencia Social” (de Lumbreras) y “Antiguas Formaciones y Modos de Producción” (de Mario Sanoja e Irayda Vargas), así como también la reunión de Teotihuacán, en 1976 fueron los principales hitos de esta corriente Arqueológica (Tantaleán, 2004; Montañés, 1999).

Esta corriente se caracteriza por propugnar el rescate de las formas de vida de nuestros antepasados prehispánicos destacando las influencias del Indigenismo Andino de José Carlos Mariátegui y por otro lado la prehistoria de Cuba representado por el triunfo revolucionario de Ernesto Tabío en 1959. Los planteamientos teóricos fueron influenciados en algunos arqueólogos como Lumbreras con su libro: “La Arqueología Como Ciencia Social” (1974), el manifiesto de Teotihuacán (1976) y otras publicaciones; buscando la reivindicación de una Arqueología Social, que rechaza el positivismo e influenciado por el materialismo histórico, siendo llamado como un refinamiento teórico en donde su marco teórico es el materialismo histórico y mientras sus métodos, fueron derivados del materialismo dialectico.

Estos planteamientos de la Arqueología Social Latinoamericana llegaron a tener gran influencia fundamentalmente durante sus primeros años, siendo así la primera corriente arqueológica en Latinoamérica en donde se haya planteado la discusión en torno al problema de los intereses sociales y políticos que se encuentran en la base del quehacer arqueológico. La plataforma de esta corriente fue criticar las diversas formas de arqueología tradicional de EE.UU, especialmente la Arqueología Histórico – Cultural y la Nueva Arqueología (Fuentes y Soto, 2009).

A la vez, hubo discrepancias en cuanto al concepto de cultura al momento de sistematizar las informaciones de las excavaciones arqueológicas concibiendo a los materiales solo como indicadores de comportamientos, excluyendo la posibilidad de pensar que estamos frente a un hecho social concreto, un hecho histórico. Por otro lado, el concepto de cultura era criticado por su carga imperialista y por su condición abstracta que no permitía la comparación entre las sociedades del pasado y las actuales (Tantaleán, 2004).

Otra de las críticas estaba ligada al concepto de historia, planteaban que, para la mayor parte de los pueblos, la llamada prehistoria era su única historia del hombre. Según esta corriente, la arqueología debía contribuir, desde su propio cambio, con los procesos de lucha que eran protagonizados por las clases explotadas y por el conjunto de sectores oprimidos del continente durante ese periodo. En definitiva la producción de conocimiento en arqueología no era para la Arqueología Social Latinoamericana (ASL) un acto neutral, sino un campo de batalla más de la lucha de clases (Oyuela- Caycedo, et al, 1997; citado por Franco, 2008). Es a partir de este momento que se da la crítica de la ASL hacia otras corrientes arqueológicas; por ejemplo, en contra del positivismo y de algunos de los postulados de la Nueva Arqueología.

LA CONCEPCION DE LUMBRERAS

El pensamiento de Lumbreras inició a mediados del siglo XX, especialmente en la década del 50 en un contexto en el cual los pueblos latinoamericanos se sublevaron contra sus condiciones de existencia. El enfrentamiento de estas nuevas convicciones los llevó a identificarse con el Materialismo Histórico y el Marxismo, esto les permitió tener otro tipo de aproximación y análisis de los procesos.

Es en este contexto en donde surge Lumbreras, en un simposio organizado por arqueólogos latinoamericanos, proponiendo la formación de una postura a la cual se denomina Arqueología Social, en donde se consideraba que la teoría de los comportamientos no satisfacía todas las demandas de explicación y que era necesario una concepción de las relaciones basadas en la sociología, pero articulado con la antropología y la historia (Lumbreras, 2004; 2006, citado por Franco, 2008). Y como respuesta, Lumbreras rechaza su formación evolucionista y positivista y se decanta por el Materialismo Histórico y que estaría en torno del año 1972, dos años antes de la publicación de: “La Arqueología Como Ciencia Social”.

Es este momento que permitió la formación y preparación profesional de una serie de arqueólogos marxistas, en donde la situación política e intelectual fue favorable para su actividad, logrando así sentar las bases del surgimiento de esta corriente arqueológica, el contexto político de aquel entonces era gobernado por simpatizantes de las ideas de izquierda y con un proyecto de socialismo estatal como Juan Velasco Alvarado en Perú, el gobierno populista social demócrata de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, del Socialista Salvador Allende en Chile y el régimen político de la revolución Cubana. Estos gobiernos ejercieron durante este periodo un importante impulso a la Arqueología Social (Oyuela – Caycedo et al, 1997; Fuentes y Soto, 2007, citados por Franco, 2008).

Tantaleán (2004) manifiesta que el principal órgano de difusión de estas ideas fue la revista Gaceta Arqueológica Andina, la cual ha sido concebida como un órgano de publicación del instituto andino de estudios arqueológicos (INDEA), cuyo objetivo fue crear un marco de entendimiento, comunicación e integración entre los organismos, especialistas y personas interesadas en la historia antigua de los pueblos y personas de América Andina.

Lumbreras esbozó en su famosa obra “La Arqueología Como Ciencia Social” un programa de un discurso arqueológico que principalmente intentaba “desenmascarar a la ciencia arqueológica burguesa y explotadora”, es decir el Historicismo Cultural y: “... *exigió un cambio de rumbo en la disciplina arqueológica como arma libertadora de las clases sociales oprimidas*” (Lumbreras, 1984, citado por Franco, 2008, p. 238).

Entre otros problemas Lumbreras (1974) plantea hacer una reconstrucción histórica mediante el estudio de la cultura material de los pueblos y no cometer el error típicamente positivista, de considerar que el quehacer científico era estrictamente el de registro “objetivo” y mecánico de los materiales con los que se enfrentaba el investigador. De esta manera, el arqueólogo americano tradicional positivista se reducía a tomar conocimiento y dar cuenta de los restos materiales de las culturas considerando como especulativo cualquier intento de ir más allá de los objetos registrados.

Lumbreras plantea que para entender una sociedad se debe realizar un análisis a través de las relaciones sociales y no con los códigos de comportamiento en general, esto quiere decir, conocer cómo se relacionaron las personas, y como esta relación, se convirtió además en una relación con sus condiciones materiales de existencia (Materialismo Histórico).

CRITICAS HACIA LA ARQUEOLOGIA SOCIAL DE LUMBRERAS (1974)

De manera paralela al desarrollo de la Nueva Arqueología norteamericana y europea, el desarrollo de la Arqueología Social contrasta con la práctica predominante en la academia actual, en donde el Neopositivismo y/o el Posmodernismo han terminado por legitimar la dependencia intelectual de los centros internacionales de producción de conocimiento. Esto en la práctica investigativa se ha traducido en una lectura acrítica de las teorías producidas en los grandes centros de financiamiento internacional (Fuentes, Sepúlveda y San Francisco, 2010).

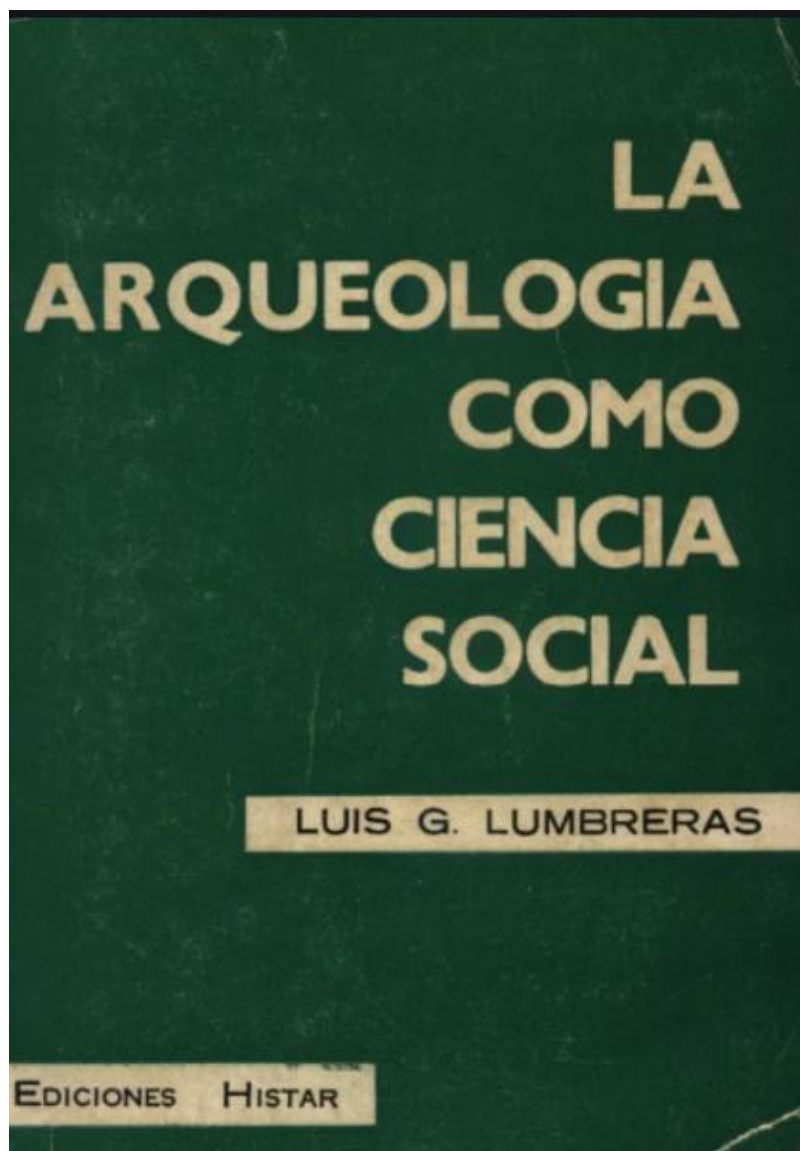
La Arqueología Social o el Materialismo Histórico es una ciencia, pero no es raro oír que el materialismo ha sido refutado (rechazado, superado), pero, ¿Cuándo se puede decir que una teoría ha sido refutada? El problema es que las complicaciones metodológicas y epistemológicas no son tan fáciles de manejar, tanto por refutadores y refutados y quedan ambos tirando la toalla por fatiga (Amorín, 2010). Esto implica que no es fácil hacer una crítica a la Arqueología Social debido a las complicaciones metodológicas, epistemológicas y ontológicas que están relacionados con el Marxismo, sus trabajos evidencian una sistematización metodológica y su aplicación a la arqueología es mucho más reciente y comenzó desde el campo de la historia más que de la arqueología misma. Este problema es reconocido por el mismo (Lumbreras, 2005) manifestando que los primeros trabajos de Choy fue la primera aproximación hacia una arqueología científico – social.

Aclaremos, que para la arqueología, el marxismo puede llevar varias denominaciones, para el mexicano Gándara es Arqueología Social Iberoamericana, para Lumbreras es Arqueología como Ciencia Social, para otros simplemente Latinoamericana, Indoamericana o simplemente Social, con esto nos damos cuenta que hay diversas formas de asumir el marxismo.

Después de la Arqueología Social de Lumbreras surgen varios críticos entre ellos tenemos a Morales (2005) con su obra: “*La Arqueología Social en el Perú*”, en la actualidad es un oponente observador de las posiciones de Lumbreras. Menciona que los trabajos en el Perú referidos a la Arqueología Social o Marxista son pocas, plantea que falta evaluar críticamente esta corriente en el Perú y para ello consideró algunas interrogantes sueltas como: ¿Cómo se han generado las condiciones teóricas para dar paso a la arqueología social?, ¿Qué aportes y limitaciones se dio en el campo teórico?, ¿En qué repercutió las décadas los 80 y 90 a la arqueología social?

Morales (2005) plantea tres hipótesis para resolver este problema: primero, “el desarrollo del discurso de los arqueólogos del Perú estuvo condicionado por los avances científicos, por el contexto económico, social y político de cada coyuntura, las cuales a su vez fueron correlato de la lucha de clases, presupone que la legitimación de los proyectos de desarrollo de las clases dominantes en el Perú, estuvo a cargo de intelectuales o arqueólogos profesionales provenientes de las clases privilegiadas y en donde las clases medias se fueron aliando como sirvientes”. Segundo, “Las propuestas indigenistas en inicios del siglo XX, estableció una relación directa entre el humanismo y la arqueología social peruana, siendo el hilo conector la utopía andina”. Tercero, “La Arqueología Social peruana se difundió de la mano de la reivindicación de un

proyecto nacional – históricamente postergado de los sectores progresistas de las clases medias, quienes aprovecharon la coyuntura presentada por el gobierno reformista militar de Juan Velasco Alvarado”. El desenlace se da con la situación de crisis del estado y desborde popular que se ha acentuado con la guerra interna del Perú entre 1980 y 2005, esto evidencia la ruptura entre teoría y praxis de su discurso.



El trabajo de Morales posee un contenido principalmente historiográfico en donde toma en cuenta investigaciones históricas, sobre movimientos políticos, las obras de Mariátegui, Valcárcel, Uhle, Tello, Choy, Lumbreras; analizando principalmente el contexto económico social y político de los 60 – 70, enfatizando principalmente la obra de Lumbreras y como crítica sostiene que hemos desviado la obra de Emilio Choy, que es la obra maestra y que en la actualidad ningún arqueólogo que se considera marxista la lee.

Al final de su trabajo Morales (2005) menciona siete conclusiones a manera de crítica y entre los principales es conveniente mencionarlos:

1.- El problema fundamental de "La Arqueología Como Ciencia Social" es la incoherencia entre su teoría y su praxis, que se pueden observar en tres puntos: primero, incoherencias en el uso de las categorías básicas del materialismo histórico. Segundo, el marco teórico que emplea categorías marxistas se da debido a la carencia de una teoría sustantiva propia que le permita vincular la materialidad social con la teoría general. Tercero, la incoherencia entre discurso y praxis social en el quehacer cotidiano se debe a que en la práctica no se hayan realizado actividades significativas con miras al uso de la disciplina como instrumento de transformación de la realidad.

2.- La Arqueología Social se caracteriza por un cuerpo teórico marxista, pero por un proceder metodológico basado en las posiciones de la arqueología procesual y un discurso histórico cultural (Humanismo). Lumbreras representó la llegada de un marco teórico materialista histórico que ha tendido puentes y se ha nutrido de la arqueología Procesual.

Al analizar las conclusiones de Morales (2005) se observa una serie de deficiencias realizadas hacia la obra de Lumbreras sobre su posición teórica en "La arqueología como Ciencia Social". Esta crítica la realizó desde una perspectiva del historicismo y con principios revolucionarios, dándonos a entender que para ser un arqueólogo social se debe comenzar a vivir marxistamente. Hace un análisis del aspecto social, económico y político del Perú, menciona la historia de Mariátegui, Valcárcel, Uhle, Tello, Choy, Lumbreras, y cómo fueron involucrándose en la Arqueología Marxista o Social. Pero no hace un análisis del cómo aplicamos la arqueología social en el campo de trabajo lo que es la metodología o la praxis.

Al respecto, Tantaleán realiza un balance crítico mencionando que dicha Arqueología se desarrolló en una situación histórica que la condicionó. Esta corriente dependió material e ideológicamente del apoyo del gobierno militar con características socialistas y por arqueólogos simpatizantes de esos gobiernos, entre ellos Lumbreras. Hace una crítica a la obra de Lumbreras que es "La Arqueología como Ciencia Social" (1974), manifestando que este libro está constituido por una serie de trabajos experimentales por lo cual no representa un texto homogéneo sino más bien un intento de encontrar un método de análisis del proceso andino que explique las cosas coherentemente y sirva para ligar al pasado con el presente de manera científica y significativa. Indica que este texto: "... es presentado por Lumbreras como un borrador de trabajo, cuestión que no supera en las siguientes ediciones del libro, como es en la edición de 1981" (Tantaleán, 2004, p. 6).

Tantaleán (2004) menciona que el libro de Lumbreras (1974) se enfoca dándole mucho más énfasis al capítulo "sobre el método y los objetivos de la arqueología", analizando la definición del objeto de estudio en la cual realiza una crítica a los conceptos y categorías utilizadas por la ciencia arqueológica burguesa. Indica además que Lumbreras critica el concepto de cultura por su carga imperialista.

Con respecto a la relación sobre "El método" del libro de Lumbreras, Tantaleán (2004) indica que no son más que meros apuntes a las técnicas que facilitan al arqueólogo su enfrentamiento

con la materialidad social y la manera de cuantificar su antigüedad, pero será a partir del estudio de las fuerzas productivas cuando se esforzara por darle coherencia a un análisis de la totalidad social que a manera marxista partió de la base económica hasta elevarse a la superestructura en el capítulo final de su libro *la Arqueología como Ciencia Social*. En cuanto a la segunda parte que es “Hacia una Arqueología Social Andina”, el mismo Tantaleán menciona que es una recopilación de discursos y artículos redactados por Lumbreras antes del año de 1974.

Mediante esta explicación se llegó a determinar que Lumbreras tenía bastante interiorizada la teoría y el método del Materialismo Histórico, también tenía bastante clara la perspectiva dialéctica de la realidad social y su representación. Pero la manera de llevarla a la práctica es un elemento inexistente en dicho libro, quizá como consecuencia de su carácter de observar esta nueva forma de la materialidad social. Para mayor difusión de esta corriente surge “La Gaceta Arqueológica Andina” la cual se caracterizaba por representar la línea del pensamiento de Lumbreras y del Instituto Andino de Investigaciones Arqueológicas (INDEA); esta es otra de las críticas que realiza Tantaleán (2004: p. 9) manifestando que: “... de los 137 artículos, solamente 32 están relacionados con el materialismo histórico en la vertiente Lumbreriana y 75 ejemplares están dentro de una perspectiva colonialista y burguesa”. Finalmente, Tantaleán (2004) plantea que, para superar los problemas y las deficiencias de la Arqueología Social Peruana, se necesita redefinirse y realizarse mediante una praxis que sea coherente con sus ideales y retórica. El objetivo fundamental es promover una manera diferente de hacer arqueología inspirada en el materialismo histórico, manifestando que la arqueología debería tener una praxis que impactase en la sociedad.

Por el contrario, Franco (2008), menciona que la Arqueología Social se dio a manera de una suerte de influencia por la coyuntura política en un estado situacional político e intelectual más favorable para su actividad, en donde lograron sentar las bases para el surgimiento de esta corriente arqueológica. A manera de conclusión, manifiesta que la Arqueología Social Latinoamericana ha estado limitada por la conocida precaria situación económica y política que irrumpe continuamente en el mundo contemporáneo de los países del tercer mundo, dando una mínima difusión de sus propuestas con una decreciente producción bibliográfica.

Oyuelo – Caysedo, et. al. (1997, citado por Fuentes y Soto, 2009) manifiestan que la Arqueología Social también tuvo sus aportes como la utilización de categorías de “modos de producción”, “Formación económico social”, “Modo de vida”, “Sociedad concreta” y “totalidad social”. Estos han constituido un significativo impulso para el avance de la investigación y reflexión arqueológica latinoamericana. La importancia que llegó a tener la utilización del Materialismo Histórico en la práctica arqueológica latinoamericana estuvo lejos de remitirse al mero ámbito de la reflexión teórica. Entre los aportes más importantes de Lumbreras es el que se da alrededor de una serie de problemáticas asociadas al proceso de *complejización social* en la zona andina y al surgimiento del urbanismo y la civilización, realizadas al calor de sus investigaciones en el área de Chavín, Wari y el Altiplano peruano – boliviano. Así mismo, los trabajos de Vargas y Sajona en torno a la evolución histórica de los modos de producción prehispánicos en Venezuela, discutiendo junto a otros arqueólogos sociales la probable dinámica del proceso de *neolitización* asociadas a las llamadas: “revolución agrícola” y “revolución urbana”.

Igualmente, los aportes teóricos y metodológicos de Bate al estudio de la prehistoria americana, así como también las reflexiones de Gándara en torno a ciertas temáticas de orden epistemológico e investigativo.

Aparte de los aportes la Arqueología Social Latinoamericana (ASL), tuvo críticas en la que Fuentes y Soto (2009) declaran que la ASL ha sido blanco de una serie de importantes críticas, muchas de ellas, inspiradas bajo criterios netamente políticos, y con un marcado signo cientificista, conservador y anti-marxista. Muchas de aquellas también en gran medida justas, como aquellas que plantean la existencia de una serie de dificultades al nivel de la problematización teórica y metodológica de la ASL en el terreno investigativo. Y como ejemplo de esta tenemos las críticas que hacen hincapié en una relativa incapacidad que ha tenido esta corriente para trasladar sus planteamientos desde el espacio teórico epistemológico al campo de la investigación arqueológica misma (refiriéndose a las falencias detectadas y ya mencionadas por Tantaleán, 2004).

También aquellas críticas mencionan la relación con la existencia de un análisis mecánico economista y esquemático en el proceso de interpretación arqueológica, refiriéndose al peso que ha tenido en la producción de algunos arqueólogos pertenecientes a la ASL con un enfoque interpretativo influenciado por el determinismo económico. Es decir, un enfoque que establece una relación en donde la economía jugaría un papel determinante, sin tomar en cuenta la importancia de los factores políticos e ideológicos en la explicación de los sistemas culturales del pasado (Oyuela – Caycedo et. al, 1997, citado por Fuentes y Soto: 2009).

Finalmente, Rolland (2005) indica que aquellas críticas que provienen de posiciones neo – marxistas, están en relación con el carácter supuestamente trans-histórico del método tradicional (clásico), del materialismo histórico, y que de acuerdo a esta posición es necesario una mayor problematización de algunas categorías claves del análisis marxista: por ejemplo, las categorías de *trabajo y modos de producción*. Estas habrían sido entendidas por los arqueólogos sociales de forma histórica siguiendo problemáticamente las definiciones que hiciera Marx de aquellas en relación a las sociedades capitalistas modernas. Y como resultado de esto sería dejar de lado una caracterización particular de dichas categorías, sin tomar en cuenta el contexto socio histórico y cultural particular de las sociedades prehistóricas en estudio, según estas ideas (Rolland, 2005) hace mayor énfasis al papel del trabajo y los modos de producción desde una posición neo – marxista planteando que el trabajo determina las relaciones sociales, la posición social, la definición étnica, entre otros. Cuando en realidad son las relaciones sociales las que constituyen estos resultados del trabajo. Por tanto, el trabajo no constituye la sociedad en las sociedades no capitalistas, sino contrariamente se ve constituido por ellas.

Con respecto a esta crítica (Fuentes y Soto, 2009) desde una posición marxista observan que Rolland tiene dos grandes errores: primero, la afirmación (general - esquemática) que hace a la existencia de un análisis mecánico determinista del trabajo y el modo de producción sobre las relaciones sociales. Es decir, una perspectiva, que supuestamente común al conjunto de la tradición marxista clásica, no tomaría en cuenta el papel determinante de las relaciones sociales sobre las diversas formas de trabajo y modos de producción existentes a través de historia.

Cuando ya incluso hace más de medio siglo que Childe propuso respecto al rol de las relaciones sociales en el origen de los modos de producción para revitalizar estos planteamientos. Segundo, reemplaza un tipo de determinación mecánica y económica, por otra, la de las relaciones sociales sobre la esfera productiva. Por el contrario, las reflexiones que han dado los arqueólogos sociales latinoamericanos en torno a los conceptos de modo de vida y sociedad concreta apuntan, precisamente, a establecer una clara separación con las diferentes formas de análisis mecánico, sea este de tipo económico o cultural, dando cuenta inevitablemente a la compleja dialéctica entre trabajo, modo de producción, relaciones sociales y cultura.

A finales del siglo XX la arqueología social ha sido venerada por varias críticas de reformulación; básicamente en dos aspectos, uno afirmativo y otro complementario, principalmente propuestas desde colectivos conformados por arqueólogos jóvenes y no tan jóvenes de lo que podríamos llamar una segunda y hasta tercera generación de arqueólogos sociales (Tantaleán, 2008).

Al respecto, frente a todas estas críticas se necesita, teorías que lleven hacia una propuesta concreta y no desde el aspecto historiográfico de ¿cómo fue la historia de la arqueología social?, como es el caso de algunos críticos que nos dan a conocer más de cómo fue evolucionando la arqueología social a través de la historia de la vida de Mariátegui, Valcárcel, Uhle, Tello, Lumbreras, la coyuntura política que vivió el país durante esas épocas, etc. El argumento debería plantear el ¿Cómo superar las deficiencias de la arqueología social? Frente a la arqueología contemporánea que hoy se está sirviendo.

La perspectiva de la Arqueología Social se centra en la relación entre la teoría y el método y con el debate de estos investigadores se revelan grandes dificultades metodológicas de las cuales se debería proponer maneras de solucionar tales problemas. Debemos plantearnos ¿Qué debemos hacer para solucionar ciertas deficiencias? Y no estar cayendo en el *Falsacionismo*. Debemos trabajar arqueológicamente para lograr entender la arqueología social desde el campo de la práctica y así fortalecer más la Arqueología Social. Pero, ¿Cómo lograr superar estos problemas? Es invocando a una reunión de arqueólogos sociales asumiendo el dialogo, definir y entender los temas y contenidos sobre el materialismo histórico y dialectico, así como una terminología que compatibilice los conceptos y unidades de análisis del diálogo interdisciplinario. Significa pensar desde la arqueología, en objetivos de investigación y acción social comunes al resto de las ciencias, principalmente las sociales. Debemos discutir que del pasado y el presente podemos conocer y comparar, cual es la metodología y cuales los plazos para hacerlo. Lo que no debemos discutir, es que los arqueólogos somos ante todo investigadores sociales y que como tales podemos asumir compromisos con la sociedad que nos rodea y a la cual nos debemos.

Frente a estas observaciones reaparece el mismo Lumbreras (2005) reconociendo tales deficiencias sobre la Arqueología Social mencionando que los trabajos de Choy fueron la primera aproximación hacia una arqueología científico – social y fueron el punto de partida de una corriente que asumieron algunos arqueólogos. Lumbreras reconoce que su trabajo no estaba organizado desde la perspectiva arqueológica propiamente dicha, por lo cual la tarea de construir

una "Arqueología Como Ciencia Social", tal como la proponen los arqueólogos que en ella militan, quedaba aun por hacer. Plantea que la diferencia radica en la cuestión del método y en las implicancias que ello tiene para el manejo de la fuente arqueológica, tanto en su acumulación y organización como en su articulación sistemática con las demás ciencias sociales. Manifiesta además que quienes trabajaron en esta corriente durante los años sesenta y setenta vieron abierto el campo de la especulación histórica de los datos arqueológicos encontrándose así con serias dificultades o deficiencias en la formulación de una metodología adecuada que permitiese la demostración científica de las inferencias originadas en la base teórica. Además, Lumbreras pone en conocimiento que la arqueología como ciencia social, es decir la aplicación de la dialéctica materialista a la arqueología, es aún muy nueva como corriente en el Perú y que durante los años setenta recién comenzó a dar sus primeros pasos.

La mayor preocupación de esta corriente es encontrar o confirmar las leyes generales y particulares que rigen el destino del hombre en su circunstancia universal y en sus formas particulares, estudiar la formación y secuencia de las formaciones sociales y los diversos modos de producción, explicar y prever el carácter y forma de los cambios sociales y sus factores motrices, estudiar la aparición y tendencias de las instituciones, y los mecanismos de articulación económica y social dentro de las condiciones particulares de cada formación (Lumbreras, 2005).

Para no entrar en más pormenores tenemos que reconocer, queramos o no, que la Arqueología para el Desarrollo, surge de la Arqueología como Ciencia Social de Lumbreras (1974) y de la vigencia actual de sus planteamientos. La Arqueología Social construyó una teoría científica de la sociedad basándose en la aplicación y el descubrimiento de la dialéctica del desarrollo histórico de las sociedades pasadas. Asimismo, desarrolló el método científico de la arqueología a partir del concepto de formación económico social para la interpretación de los restos arqueológicos.

No hay que olvidar que el aporte fundamental de la arqueología social, sigue estando en el planteamiento de que los pueblos pasen de ser objetos de la historia a sujetos de ella a partir de su conocimiento científico. Sin embargo, se deben enfrentar también los nuevos retos y para esto la arqueología social debe dotarse de los instrumentos adecuados. Es decir, de un marco metodológico para la acción, vínculos estrechos entre arqueología y sociedad, soluciones para los problemas concretos de la población y para que la arqueología sea integralmente social debe ser útil, masificar sus conocimientos, generar impactos en las condiciones de vida, hacer participar a la población en la decisión y construcción de su destino cultural y aportar a la construcción de un proyecto nacional común.

Amorín (2010) manifiesta que el arqueólogo marxista mantiene una posición en cuanto al *contenido* de clase sumado con las cuestiones de género, identidad étnica, edad, entre otros. Mientras que la Arqueología Procesual y Post Procesual nunca lo aplicarán, mencionan a la ciencia como un valor y a la investigación como una forma correcta de actuar, no pasan de ser un liberalismo Ilustrado (*manayllakis bien leídos*) hacen de la historia bien bonita pero irreal. Y para evitar estos problemas Gándara propone el *falsacionismo* como metodología que a partir de esta posición teórica será refutada solo cuando se haya producido una posición teórica

alternativa. Entonces para refutar a la Arqueología Marxista o Social debe presentarse la alternativa que la refutó, no se trata de simplemente decir: “... *mira lo que paso en Rusia, que se cayó el muro de Berlín, que la arqueología social se desarrolló en una situación política que la condición; etc*”. Eso no tiene ningún análisis serio.

Ciuffani (2017) observa sobre la Praxis que plantea Lumbreras, específicamente las bases epistemológicas sobre las cuales se desarrolla la Arqueología Social planteando tres interrogantes: ¿En dónde identifica el sujeto revolucionario la ASL? ¿En la Cultura, la nación o la etnia?

En fin, las críticas hacia la Arqueología Social de Lumbreras son realizadas por algunos investigadores pertenecientes a la misma posición de Lumbreras realizando sus investigaciones desde una visión histórica, manifestando que las propuestas indigenistas y las coyuntura económicas, sociales y políticas que vivió el país, fueron los que hicieron que esta corriente triunfara, teniendo sus deficiencias en el estudio de las fuerzas productivas y su método.

Tantaleán (2016) indica que un factor externo que explicaría el debacle de la Arqueología Social Peruana, sería la persecución dirigida desde el oficialismo durante la década de 1980 y que no solamente fueron las transformaciones políticas y económicas, sino también la aparición de nuevas teorías y metodologías que se introdujeron desde los EE.UU, y que fueron importadas al Perú, reproducidas por investigadores peruanos del denominado Procesualismo.

Otra crítica que hacen es que la Arqueología Social se caracteriza por tener un cuerpo teórico marxista, pero con un proceder metodológico basado en la Arqueología Procesual. Plantean que la Arqueología Social de Lumbreras se debería redefinirse para tener una praxis que impactase en la sociedad. O como dice Gándara (2006), que a Lumbreras no se le puede acusar de ser un teórico que “jamás fue al campo” o que “ignora los datos”, sino que muestra que esta posición teórica no es solamente especulación en las estratosferas de la teoría, sino una diestra articulación de todos los niveles de la disciplina.

CONCLUSIONES

Los autores mencionados realizaron las investigaciones desde una posición social historiográfica, a excepción de Rolland (2005) quien hace su investigación desde una posición neo – marxista. Estos investigadores antes de negar o cuestionar su relevancia lo que hacen primero es debatir las influencias que habría recibido en la evolución de la arqueología social y principalmente dentro de los países que adquirió mayor compromiso. Así mismo, dejan de lado la importancia y el aporte que dio la arqueología social, a la vez no mencionan sus impactos y la difusión que han tenido sus planteamientos, no señalan el gran desarrollo de su producción teórica y metodológica.

Se comprende que la difusión de la arqueología social llego a tener un fuerte impacto durante sus primeros años llegando a influenciar fuertemente a la sociedad de intelectuales de

arqueólogos en las últimas décadas, siendo así la primera corriente arqueológica en Latinoamérica que haya planteado la discusión en torno al problema de los intereses sociales que se encuentran en la base del quehacer arqueológico. El gran impacto que tuvo la arqueología social fue de manera desigual y paralelamente a las diversas fuerzas revolucionarias que recorrieron el continente.

Se debe reconocer, además, que tuvo un gran impacto en cuanto a la producción teórica y metodológica a partir de las perspectivas del materialismo histórico. Al igual que la práctica arqueológica misma y con respecto a la influencia que ha ejercido el desarrollo teórico metodológico de la arqueología social en la práctica, en América Latina se dio de manera irregular o limitada y para el caso peruano esta influencia se vio debilitada a partir de los años 90 debido a la creciente tendencia de una investigación arqueológica de corte histórico cultural y procesual. Para evitar este problema se da la fundación de la Gaceta Arqueológica Andina que en los primeros días de su fundación fue relevante, pero en el transcurso de las publicaciones se fue saliendo del contexto arqueológico social, Con todos estos inconvenientes la arqueología social llegó a ocupar un lugar marginal dentro de la academia arqueológica. Algunos investigadores no se dan cuenta que Lumbreras llevó adelante una serie de reflexiones que significaron a la vez un replanteamiento de las formas tradicionales del quehacer arqueológico. La obra de Lumbreras constituye un persistente y coherente esfuerzo para el desarrollo de una arqueología que responda al contexto económico y social en el cual se desarrolló América Latina.

Hay que reconocer que la arqueología social mantiene una posición firme con un cuerpo teórico en las cuestiones de edad, identidad étnica, género, modos de producción, clase social, praxis, entre otros. Esto es lo que lo diferencia de las demás corrientes arqueológicas como la arqueología procesual y posprocesual que nunca lo aplicaron, es por esto que en la actualidad aún tiene vigencia y es aprovechado por varios investigadores que pertenecen a esta corriente.

En cuanto al futuro de esta corriente de alguna u otra manera se seguirá aplicando y estudiando a lo largo del siglo XXI porque el Marxismo es considerado como un clásico. Mientras exista la humanidad esta corriente seguirá siendo leída por los grandes investigadores. Es por esto que a la arqueología social en vez de realizar críticas historiográficas debemos abocarnos más en superar los problemas que presenta esta corriente, planteando nuevas alternativas de soluciones a las deficiencias que tiene. Definitivamente, es muy cierto que Lumbreras tomó autorizando como ejemplo las obras de Choy, Childe, entre otros investigadores, para tener un cuerpo teórico y lograr entender una determinada sociedad arqueológicamente, pero hay que entender que él, dio el primer paso para estudiar, comprender y explicar la cultura e historia de los pueblos pre coloniales del Perú y del América Latina, todo esto mediante la aplicación del materialismo histórico. Y lo que queda es trabajo de los nuevos investigadores que simpatizan con esta corriente, dejemos tranquilo a Lumbreras y aboquémonos más por resolver los problemas metodológicos que esta corriente presenta.

RECONOCIMIENTOS

A Karin Flores Rodríguez y Lucero E. Lujan Medina por sus aportes en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

AMORÍN GARIBAY, José Gabriel. (2010). Contrastes entre las visiones Marxistas de la Arqueología Sudamericana. *Revista Pacharuna*, 1: pp. 253 - 259. IDHAPAR.

CIUFFANI, David. (2017). La Arqueología Social Latinoamericana: Epistemología de la Praxis. *Erasmus*, XIX (1): pp. 77 - 104. Disponible en: <https://www.icala.org.ar/erasmus/Archivo/2017/2017-1/erasmus-19-1-2017-06-Ciuffani.pdf>

CHOY, Emilio. (1960). La Revolución Neolítica en los orígenes de la civilización americana. *Antiguo Perú, espacio y tiempo*: pp. 149 – 197. Lima: Mejía Baca.

FRANCO SALVI, Valeria L. (2008). La Arqueología como Ciencia Social. La Concepción de Lumbreras y su Impacto en el Pensamiento Latinoamericano. Disponible en: <http://www.comechingania.com>

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel. (2000). Teoría y Método de la Arqueología. Editorial Síntesis – España. Historia Universal 1 prehistoria.

FUENTES, M. y SOTO C. (2009). Un Acercamiento a la Arqueología Social Latinoamericana. Cuadernos de Historia Marxista. Disponible en <http://www.historiamarxista.cl/>

FUENTES M.; SEPÚLVEDA J. y SAN FRANCISCO A. (2010). Arqueología y Marxismo. Luis Felipe Bate, contribuciones al pensamiento marxista en la reflexión arqueológica. Cuadernos de Historia Marxista. Disponible en <http://www.historiamarxista.cl/>

GÁNDARA, M.; LÓPEZ, F. y RODRÍGUEZ, I. (1985). Arqueología y Marxismo en México. *Boletín de Antropología Americana*, 11: pp. 5 – 11.

GÁNDARA, Manuel. (2006). Reseñas y comentarios bibliográficas. *Arqueología y Sociedad*, Luis Guillermo Lumbreras, editado por Enrique González Carré y Carlos del Águila. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología. INDEA. Disponible en revista de Antropología Chungara, 38 (1): pp. 145 – 161. En <http://www.sciela.cl/pdf/chungara/v38nl/artil.pdf>.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis Guillermo. (1974). La Arqueología como Ciencia Social. Lima: Ediciones Histar.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis Guillermo. (2005). Introducción. En: González Carré y Carlos del Águila (eds.). *Arqueología y Sociedad*. Lima.

MONTAÑÉS CABALLERO, Manuel. (1999). *La Arqueología Social Latinoamericana. Balance Historiográfico y Esbozo de contenidos*. Área de prehistoria. Universidad de Cádiz.

MORALES PROUVÉ, Manuel. (2005). *La Arqueología Social en el Perú*.

ROLLAND CALVO, Jorge. (2005). *Yo [tampoco] soy marxista. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología*. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/viewfile/CMPL0505110007a/29554>.

TANTALEÁN, Henry. (2004). La Arqueología Social peruana: ¿Mite o Realitat?. *Cota zero*, 19: pp. 90 – 100.

TANTALEÁN; Henry. (2006). La Arqueología Marxista en el Perú: génesis, despliegue y futuro. *Arqueología y Sociedad*, 17.

TANTALEÁN, Henry. (2008). *Arqueología de la Formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Titicaca*.

TANTALEÁN, H. y M. AGUILAR (comps). (2012). *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la Praxis*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.

TANTALEÁN, Henry. (2016). *Una Historia de la Arqueología Peruana*. Lima.

DATOS DEL AUTOR:

Miguel Antonio CANCHARI HUAMANÍ:

Nació el 2 de enero de 1983 en la provincia de Huamanga – Ayacucho, estudio en la I.E. Luis Carranza, luego en la GUE Mariscal Cáceres de Ayacucho, su estudio superior lo realizó en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, en la Facultad de Ciencias Sociales, especialidad de Arqueología; Posgrado en Gerencia de Proyectos y Medio Ambiente en la misma universidad y cuenta con un Diplomado en Conservación del Patrimonio Cultural. En el 2013 fue parte del equipo de gestión en Patrimonio Cultural para la Puesta en Valor del Proyecto de Investigación Wari, aprobado y ejecutado por el Gobierno Regional de Ayacucho. En el 2018 fue gestor de la creación del Colegio Profesional de Arqueólogos (COARPE) Sede Centro Sur. En el 2019 fue secretario del Consejo Directivo del COARPE Sede Centro Sur. Actualmente viene realizando trabajos e Investigaciones relacionados a la Arqueología.



